

## UN TEXTO INÉDITO DE UNAMUNO: «EL REINADO SOCIAL DE JESUCRISTO»

### *An unpublished text by Unamuno: «El reinado social de Jesucristo»*

Laureano ROBLES CARCEDO

Universidad...

Fecha de aceptación definitiva: diciembre-02

RESUMEN: Se trata de un texto inacabado, escrito en 1898 durante la crisis cubano-filipina; texto que debería formar parte del capítulo VI del *Meditaciones evangélicas*. En él nos da Unamuno un cuadro del llamado «socialismo cristiano», verdadero alegato condenatorio de la guerra, del militarismo y de la patriotería sobre base evangélica, donde el *reinado de Jesús*, que bendice banderas para la guerra, tergiversa el concepto «no matarás». Las *Meditaciones evangélicas*, por otro lado, son la antesala *Del sentimiento trágico*.

*Palabras clave:* meditaciones evangélicas, militarismo, guerra.

ABSTRACT: The text in question is unfinished, written in 1898 during the Cuban-Philippine Crisis, a text that should form part of Chapter VI of the *Meditaciones evangélicas*. In it, Unamuno gives us a picture of the so-called «Christian Socialism», a true condemnatory indictment of war, militarism, and jingoism based on the Gospels, where the kingdom of Jesus, which blesses flags for war, distorts the concept «Thou shalt not kill». The *Meditaciones evangélicas*, moreover, are the precursor to *Del sentimiento trágico*.

*Key words:* Meditaciones evangélicas, militarism, war.

—Tal es el título que dio a la sexta *Meditación evangélica*.

También está en el *Diario íntimo*, fuente y manantial de tantos escritos unamunianos. En la carta que escribiera a Pedro Jiménez Ilundain, 3 de enero de 1898, en la que le dice que tiene en telar *San Pablo en el areópago*, añade: «y otro»<sup>1</sup>.

¿Se refiere a esta sexta *Meditación*? ¿Ha comenzado ya a recoger materiales para su elaboración?

En el *Diario íntimo* encuentro todos estos textos relacionados con el tema social:

#### «CUESTIÓN SOCIAL

El peor mal de la pobreza es que distrae energías, embota el espíritu y le impide ocuparse de su salud y de la gloria de Dios. El cuidado del mañana impide pensar en la eternidad. Raro es hoy el pobre que vive como los lirios del campo y los pájaros del aire sin cuidarse de qué comerá y qué beberá y dejando que cada día traiga su cuidado. A la vez la pobreza, o mejor la miseria, incita a sentimientos de descontento y de rencor, al hurto y el perjuicio como dice el *Eclesiástico*.

Por todo esto se dice bienaventurados a los pobres de espíritu que pueden serlo ricos de fortuna. El desahogo económico puede ser una bendición y un favor de Dios, en cuanto libertándole al hombre del desasosiego por el pan nuestro de cada día, le permita volver a sí, pensar en su salud eterna y en los demás. El que tiene asegurada la subsistencia material de su vida corporal, puede más libremente cuidarse de su vida espiritual. Pero he aquí que la riqueza que debía ser una bendición, la trocamos en maldición y lo que se nos dio para que mejor nos despegáramos de la tierra, hace que nos apeguemos más a ella.

¡Felices los que tienen riquezas como si no las tuvieran!

La pobreza, entendiéndola por lo estricto necesario, es una bendición, pero tal pobreza es positiva riqueza. La miseria es una desgracia tan grande como las riquezas.

Y como en los individuos sucede con los pueblos. El progreso y la cultura y la riqueza de medios materiales, debe considerarse por los pueblos como la riqueza para un hombre: les permite dedicar sus energías a la gloria de Dios. Pero usan mal de ello, como de su libertad Adán.

El progreso, don de Dios, sirve para la perdición de muchos pueblos, que no lo toman como instrumento para salvar las almas libertadas merced a él de

1. EA., p. 45.

los lazos de la animalidad. De aquí las decadencias en los pueblos y las civilizaciones.

La cultura es un don de Dios cuando se la toma como instrumento para la gloria de Él.

*Justia elevat gentes, miseros autem facit populus peccatum.*

No hay otra filosofía de la historia»<sup>2</sup>.

«El reinado social de Jesucristo».

Suele ser bandera de partido, con cosas como el proteccionismo, etc.

Ἰησοῦς οὖν γινούσ ὅτι μέλλουσα ἐρχεσθαι καὶ ἀρπάζειν αὐτὸν ἵνα ποιήσωσ βασιλέα, ἀνεχώρησεν πάλιν εἰς τὸ ὄρος αὐτὸς μόνος.

«Mi reino no es de este mundo» (v.III, 2,8)<sup>3</sup>.

«Por mucho tiempo me ha preocupado la redención del pobre, del obrero, del miserable, aunque siempre he creído que no era menos miserable el rico. Pero al despertar y pensar seriamente en mi propia salvación eterna, he comprendido que de no pensar en la de ellos, trabajar en hacerlos felices, era trabajar en hacerlos infelices. Más de una vez he escrito que no necesita menos redimirse el rico de su riqueza que de su pobreza el pobre. Hoy entiendo bien esto. Hace falta redimir a cada cual de la fuente de sus pecados.

Caridad en los ricos y resignación en los pobres, se suele decir para salir del paso. Caridad y resignación en unos y en otros, caridad resignada, resignación caritativa. Y mejor que resignación, abnegación. Caridad y abnegación en ricos y pobres. ¡Qué falta hace que sienta el pobre caridad hacia el rico y que el rico se resigne al pobre! El rico que se resigna a la riqueza es que renuncia a ella, el pobre que siente caridad hacia el rico es que se eleva de su pobreza y la aprovecha»<sup>4</sup>.

#### CUESTIÓN SOCIAL

¿Cuál es el ideal de una sociedad cristiana? El presentado en los versillos 44 a 47 del capítulo II de los *Hechos de los Apóstoles*.

«Todos los que creían estaban juntos, teniendo las cosas comunes y vendían sus posesiones y las haciendas y repartíanlas a todos, como cada uno había menester. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan, comían juntos con alegría y con sencillez del corazón, alabando a Dios y teniendo gracia con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos».

2. E-VIII, 792.

3. E-VIII, 810.

4. E-VIII, 825.

«Y de la multitud de los que habían creído era un corazón y un alma y ninguno decía ser suyo algo de lo que poseía, mas todas las cosas les eran comunes». (Cap, iv, 32).

Un corazón y un alma, no dice un solo rey ni una sola patria. Eran unánimes, según Jesucristo, como pedía San Pablo al Dios de la paciencia y de la consolación que se lo concediera (*Romanos*, xv, 5). Y así concordés, a una boca, glorificaban al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo (*Rom.* xv, 6). Era el gozo del Apóstol que sintieran los mismo ἕνα τὸ αὐτὸ Φρονῆτε, teniendo el mismo amor, unánimes, σύμψυχοι sintiendo una misma cosa (*Fil.* ii, 2). Repíteles que sientan una misma cosa (ii. *Cor.* XIII, 11, *Rom.* XII, 16. *Fil.* iv, 2)

«Que ningún necesitado había entre ellos, porque todos los que poseían heredades o casas, vendiéndolas, traían el precio de cada uno, según lo que había menester». (*Hechos.* iv, 34,35).

Comunidad de bienes con un corazón y un alma, he aquí el ideal. Buscar la comunidad sin la unidad de espíritu, es buscar disensión y muerte<sup>5</sup>.

«Mi labor anónima en *La Lucha de Clases*, esa constante propaganda por el socialismo elevado, noble, caritativo; esa campaña sin pensar en mí, ocultándome, esa campaña ha sido una bendición para mi alma. En medio de la miseria de mi espíritu he conservado por divina gracia, un fondo de nobleza y abnegación. ¡Bendito sea Dios!»<sup>6</sup>.

#### CUESTIÓN SOCIAL

Hay los burgueses, los aristócratas del rango y del dinero, los hombres de mundo, los gentlemen, los caballeros, los justos, en fin (¿¿¿), los saduceos; y hay los intelectuales, los aristos, los estetas, los hombres de la vanidad mental, los distinguidos en fin (ferishim), los fariseos.

Contra los fariseos, no contra los saduceos, se dirigió principalmente la labor de Jesús; contra los distinguidos de la ciencia, no contra los magnates<sup>7</sup>.

«En nuestra triste economía se produce para consumir y se consume para producir, en terrible círculo vicioso, como si no hubiéramos de morir. Y en nuestra vida mental todo se vuelve producir ideas o imágenes nuevas para poder, consumiéndolas estéticamente, producir otras nuevas. De aquí el terrible literatismo»<sup>8</sup>.

5. E-VIII, 840-841.

6. E-VIII, 845.

7. E-VIII, 862-863.

8. E-VIII, 864.

«CUESTIÓN SOCIAL

En tiempo de Cristo, dos grandes corrientes mesiánicas, la una, política y la otra, religiosa. Soñaban unos, bajo el nombre de Reino de Dios, el restablecimiento del reinado de Israel y el sacudimiento del yugo romano, y por Mesías esperaban a un guerrero. Así los que hoy esperan una Arcadía terrestre, el reinado de la igualdad, el fin del dominio burgués (la burguesía y el romanismo), la tierra de promisión aquí abajo y, aquí abajo, la justicia. Estos son los que sueñan en el triunfo de la ley, en parlamentos y en luchas terrenas. Los doctores del socialismo terreno, son los nuevos doctores talmudistas. El reino de Dios es, para ellos, su propio reino. «Ponen sus ideas en vez del pensamiento de Dios» (P. DIDON). Jesús adoptó la palabra corriente, el Reino de Dios, como hoy adoptaría el reinado de la justicia y la igualdad y la fraternidad. Pero su reino no es de este mundo.

Los espíritus religiosos saben que el reino es espiritual e interior»<sup>9</sup>.

La cuestiones sociales venían siendo para Unamuno de especial interés desde 1892, y muy en particular, desde su ingreso en el Partido Socialista en octubre de 1894<sup>10</sup>.

La primera referencia que nos da de esta *Meditación* la hallamos en la carta que escribe a su amigo Leopoldo el 12 de febrero de 1898: «Ahora deseo publicar la primera serie de mis *Meditaciones* para preparar al público a la segunda que contendrá un ensayo *El reinado social de Jesús* que será un cuadro del socialismo cristiano, una condena de la guerra, del militarismo, de la patriotería (como la que se desencadena contra Zola) etc. sobre base evangélica, sin agresividad. Tal vez cause cierta extrañeza mi ideal casi de monacato social, de un vasto cenobio en cierto sentido. Por esto estudio ahora el cuaquerismo, una de las más interesantes manifestaciones cristianas»<sup>11</sup>.

Nelson Orringer ha estudiado con especial interés este aspecto de la lectura liberal protestante de Unamuno<sup>12</sup>. Recuérdese, no obstante, que el 6 de febrero de 1897 le decía ya a Pedro Múgica: «Leo la hermosa y extensa *Dogmengechichte*, de Harnack», cuyo ejemplar nos ha dejado subrayado y anotado<sup>13</sup>, y, de cuyo texto encontramos ya citas en el *Diario íntimo*<sup>14</sup>.

9. E-VIII, 872-873.

10. EI, I, p. 43.

11. GUTIÉRREZ ABASCAL, Leopoldo: ob. cit., p. 89.

12. ORRINGER, NELSON R., *Unamuno y los protestantes alemanes (1912)*. Madrid: Gredos, 1985.

13. HARNACK, Adolf, *Lehrbuch der Dogmengeschichte*; J. C. B. Mohr, Freiburg i. B. und, Leipzig, 1984.

14. E-VIII, 805, 808.

La segunda referencia nos la va a dar Unamuno en la carta que le escribe a Pedro Jiménez Ilundáin el 25 de marzo de 1898; carta en la que puede leerse este largo texto:

*«El reinado social de Jesús* quiero hacerlo con calma, con corazón y con vida. Es su tesis central la de que hay que aplicar a las relaciones entre los pueblos, la misma moral que se preconiza para las relaciones entre los individuos. Es una condena de la guerra y del militarismo y de todos los bárbaros sentimientos que engendra el exclusivismo nacional. Aún no tenemos el cristianismo en la médula, y mientras no se haga espíritu de nuestro espíritu y sustancia de nuestra alma la verdad evangélica, no habrá verdadera paz. El sobrehombre en que soñaba el pobre Nietzsche, el hombre nuevo, no es más que el cristiano, que no está hecho, sino que se está haciendo.

Toda la labor de la civilización es proteger la evolución del alma cristiana, ayudarla a que se vaya desprendiendo de su impura liga pagana, y si no sirve para esto, para nada humano sirve. Los sentimientos de lucha, el heroísmo militar, el patriotismo estrecho, el apego a la tierra, todo ello tiene que desvanecerse en el alma cristiana. El heroísmo cederá a la santidad, a la caridad fraternal el patriotismo.

La patria del alma es Dios, y el hombre debe ser dueño y no esclavo de la tierra. Aquí tiene usted en apretadísimo extracto las ideas capitales de mi ensayo acerca del reinado social de Jesús, ensayo que parecerá de utópico cristianismo a unos, anarquista a otros. Frente a la ley, la justicia; y en vez del derecho y del deber, la gracia y el sacrificio. Derecho, deber, ley son categorías del Derecho Romano, de aquella ruda concepción que sigue siendo el verdadero evangelio de los pueblos que se llaman cristianos.

El *ita ius esto*, el *ius utendi et abutendi*, toda aquella concepción romana, nacida de la guerra y basada en la propiedad privada, toda aquella construcción jurídica de un pueblo de amos de esclavos se ha infiltrado en las almas modernas, en la misma doctrina cristiana. La iglesia católica no es en gran parte más que un monstruoso compromiso entre dos cosas que se destruyen, el Derecho Romano y el Evangelio, la Ley de las doce tablas y el Sermón de la montaña. Toda la labor es que se vaya haciendo el alma humana más cristiana cada vez.

Y si el cuadro ideal de una sociedad cristiana, honda y radicalmente cristiana, parece un sueño irrealizable, si la ciudad de Dios parece una utopía, a esto se contesta con aquellas palabras de Cristo: «Sed perfectos como vuestro Padre que está en los cielos». Palabras que son la más solemne consagración de la utopía. La perfección divina es inasequible. Y, sin embargo, la perfección divina, lo inasequible, nos pone Cristo como término. Sólo aspirando a lo inasequible se alcanza lo asequible. Sólo proponiéndose lo imposible se logra todo lo posible. Sólo prosperarán y vivirán vida de paz los pueblos, lo mismo que los individuos, puesta la mirada en el pueblo ideal, en el reino de Dios y su justicia, en el reinado social de Jesús. Pero hoy, a nombre de religión, se exalta el heroísmo pagano, el pundonor mundano, el patriotismo bélico, el odio de razas, etc. He aquí, lo repito, en líneas

muy generales y sin la carne que ha de nutrirlo, mi ensayo acerca de *El reinado social de Jesús*»<sup>15</sup>.

Días más tarde, el 18 de mayo, le puntualizaba también a Leopoldo:

«Para publicar nada están todavía los tiempos malos. Un editor de Barcelona, con quien anduve en tratos, me devolvió mis *Meditaciones* diciéndome que hasta que pasen las actuales circunstancias hay que dejarlo en suspenso. No lo he sentido mucho, porque así podré meditar más los asuntos y acabar con calma mis nuevos ensayos, sobre todo el del reinado social de Jesús, para el que todos los días me ofrece sugerencias la guerra actual y el desencadenamiento de instintos belicosos que provoca»<sup>16</sup>.

La guerra de España en Cuba y Filipinas centraban entonces su atención, como también la lectura atenta y detallada de Marx. El 15 de septiembre de 1898 le dice a Múgica: «He concluido el primer volumen de *Das Kapital* de Carlos Marx y estoy en el segundo. Cada día me interesa más el socialismo». El 3 de octubre le precisaba a Leopoldo:

«Quisiera poder tener un fanatismo cualquiera, un entusiasmo loco, una abnegación ciega por alguna obra, pero me siento mucho a mí mismo, se me presenta con mucha fuerza el problema del destino individual y me domina por completo. El espíritu de Tolstoi, v. gr. me seduce en mucho, pero ese eslavo tiene mucho de budista, se resigna a desaparecer. Hasta hoy el estado de alma que he encontrado más análogo al mío es el de ciertos puritanos y cuáqueros anglo-sajones (Carlyle y otros) dominados por subjetivismo religioso y para quienes todo se engloba en el tremendo problema del porvenir del individuo. Mi socialismo mismo cobra cada día más raíces en el individualismo religioso. Y lo que me sacude todo son los Pensamientos de Pascal, de aquel pobre espíritu martirizado por la obsesión de su destino. Yo no sé qué va a ser el día en que vea morir a alguno de mi familia, pero presumo que será la chispa que haga estallar tanta cosa como se me va acumulando. Hasta hoy la desgracia exterior apenas me ha visitado, he sido mimado por la fortuna, y tal vez esto me perjudique. Momentos hay en que pido a Dios dolores grandes, vivos, punzantes, dolores que acaben de purificarme y de asentar mis inquietudes, que coronen la evolución de mi alma. Me asusta la calma en que vivo, esta monotonía gris en que van transcurriendo mis días, el mismo apego que voy tomando a este viejo cuidado»<sup>17</sup>.

Esta *Meditación* a diferencia de las anteriores, no está escrita en 1897, sino en el siguiente, en plena crisis cubana. De haberla terminado tendríamos uno de los documentos más viscerales y antimilitaristas del autor. En carta a Giner de los Ríos

15. EA., p. 47-48. Texto citado en las *Meditaciones* anteriores.

16. GUTIÉRREZ ABASCAL, Leopoldo: ob. cit., p. 92.

17. (bis) GUTIÉRREZ ABASCAL, Leopoldo: ob. cit., p. 103.

Cf. ROBLES, Laureano, «Unamuno y el 98», en: *Revista Hispano Americana* (Cali, Colombia), n.º 24, diciembre 1988, pp. 33-34.

podemos leer: «Ahora trabajo en *El reinado social de Jesús*, respuesta a ese reinado social de Jesucristo que se compadece con bendecir banderas para la guerra y tergi-versa el claro «no matarás». En él desarrollo lo practicable y humano de la no resistencia al mal, la doctrina de la resignación activa, el combate espiritual contra la guerra y sus consecuencias. Mas en el fondo es un ataque a la concepción belicosa de la vida, que a mi entender culmina en el derecho romano»<sup>18</sup>.

No fue Unamuno un hombre quieto, sino una peonza en continuo movimiento. Como todo intelectual que se precie fue preocupándose por temas nuevos. Las ideas expuestas en las *Meditaciones evangélicas* irán con los años adquiriendo forma. El 24 de mayo de 1899 le decía a Jiménez Ilundáin:

«Cuanto Ud. me dice es muy exacto y se lo agradezco. Creo también que he ganado en transparencia, si bien sospecho que no volveré a hacer nada de tanta intensidad de pensamiento como *En torno al casticismo y Paz en la guerra*. Ahora estoy metido en una obra de largo aliento, en que acaso emplee años. Son unos diálogos filosóficos de plan vastísimo, en que vierto toda mi filosofía, con la mayor sinceridad posible. Quisiera fuese lo más intenso y hondo que de mi pluma salga. La forma de diálogo me permite mezclar con inducciones científicas fantasías poéticas. Lo más característico de ellos es que arranco de la sociología y la ética para elevarme al problema de la incognoscible finalidad del universo, y de él al concepto y sentimiento de la Divinidad. Acaba con la doctrina de la feliz incertidumbre, que nos permite vivir. Algún día le daré a Ud. o a Barco un extracto, y tal vez les envíe fragmentos.

En esa obra se refundirán mis artículos más íntimos, entre ellos los que di a luz en *Ciencia Social*, y sobre todo el último: *Civilización y Cultura*. La tesis de éste: «un nuevo cuerpo simple permite un mundo más perfecto sobre la destrucción del actual» pasa a mis diálogos. Mi aspiración, ambiciosísima sin duda, es que esos diálogos basten a justificar mi paso por el mundo»<sup>19</sup>.

Con los años Unamuno terminará escribiendo su obra *Del sentimiento trágico*. Las *Meditaciones evangélicas* son su antesala; obra inconclusa, ciertamente, pero en la que están muchas de las ideas que nos dará en aquellas.

#### MANUSCRITOS DEL TEXTO

El texto que hoy se publica está en la Casa Museo de Unamuno, en la Universidad de Salamanca<sup>20</sup>. En él podemos hallar cuatro bloques:

En primero, lo forma una hojita, de 110x160 mm, lleva el título *El reinado social de Jesucristo*. En la parte superior derecha se lee *Ciencia social*. Sospecho

18. Cf. «Epistolario entre Unamuno y Giner de los Ríos», en: *Revista de Occidente* (Madrid), n.º 73, abril-junio 1969, p. 2. La carta está escrita en, Salamanca el 22-XI-1899.

19. EA., p. 63.

20. Salamanca, CMU., Caja 9/10 (olim: I.2/699).



que, en un principio, Unamuno debió pensar en publicarlo en dicha revista; hojita en la que nos da un simple esbozo.

Como es sabido, Unamuno había comenzado a escribir en dicha revista, dirigida por Anselmo Lorenzo, en enero de 1896, —periodo del que se conocen cuatro colaboraciones<sup>21</sup>—, a la vez que a cartearse con él<sup>22</sup>. Éste ha planteado a Unamuno con toda su crudeza el fondo del movimiento anarquista que lidera. En carta del 17 de noviembre de 1895 le decía así:

«No somos jefes ni directores, sino apóstoles, y queremos decir lo que sabemos y lo que se sabe, importándonos muy poco que se irriten las preocupaciones y que se nos pongan enfrente los que piensen lo contrario, y digo esto, salvo el debido respeto, a propósito de lo que nos dice usted sobre el artículo *La hipótesis Dios*. Somos ateos, creemos que mientras se acepte una fuerza llamada Dios ha de ser imponente el hombre, y como vimos en aquel trabajo, una demostración sencilla y patente de nuestro pensamiento lo aprovechamos para nuestro propósito. El concepto Dios, ya que usted no quiere que sea hipótesis, como le denominó Laplace, si es una fuerza social, es negativa, resistente, antiprogresiva, que ha de destruirse para que la humanidad camine libremente por las vías que abre la ciencia, poniendo en lugar de las arbitrariedades de la supuesta voluntad divina, la explicación de las causas, el descubrimiento de leyes inmutables y una finalidad racional...»<sup>23</sup>.

Tal programa no puede menos de inquietarle al joven catedrático de Salamanca. Una cosa es tener sus dudas acerca de Dios, la religión y la fe, y otra muy distinta proclamarse ateo militante; ideas éstas que siempre le inquietaron, desde antes incluso de su ingreso en el partido socialista.

En carta de Pablo Iglesias, del 23 de mayo de 1895, contestando a otra de Unamuno, que no conocemos, leemos:

«Una de las asperezas que usted encuentra en el Partido es que trate la cuestión religiosa. Aunque yo entiendo que los verdaderos socialistas son antirreligiosos, no creo que de tal asunto debamos hacer una cuestión batallona; pero opino también que no podemos ni debemos dejar de combatir lo que hoy es sostén poderoso de la clase capitalista. El *quid* únicamente está en hacerlo en ocasión oportuna.

Numeroso ha sido el Partido Republicano y, sin embargo, una gran parte de él no ha hecho más que realizar una viva campaña contra el clero. Las exageraciones mismas en que sobre dicho particular, incurre *La Lucha de Clases* obedece a esa mala educación de los llamados librepensadores.

21. «La dignidad humana» (E-I, 971-977); «La crisis del patriotismo» (E-I, 978); «La juventud intelectual española» (E-I, 985); «Civilización y cultura» (E-I, 992).

22. Salamanca, CMU, L.3,95 bis, se guardan 3 cartas suyas.

23. Ídem.

El escrito sobre las elecciones de ahí conviene que lo envíe inmediatamente para que aparezca en el próximo número»<sup>24</sup>.

La entrevista de Unamuno con Lecanda, en mayo del 95, tuvo que girar en torno a este tema.

El 1 de enero de 1897 Lecanda escribe a Unamuno agradeciéndole el envío de su novela *Paz en la guerra*. Lecanda, a su vez, le obsequiará con la *Vida de San Felipe Neri* del cardenal Capeceletro, a la vez que le promete hacerle una visita a Salamanca en el mes de mayo.

Los acontecimientos se acumulan. Unamuno entra en una aguda crisis, en la que estuvo incluso al borde del suicidio. Le escribe a Lecanda. Éste, en el primer papel que encuentra, y a lápiz, le responderá a vuelta de correo, 23 de marzo de 1897: «Te espero aquí, sin falta, en cuanto tomes las vacaciones de Semana Santa». Unamuno, siguiendo el consejo del P. Lecanda se pone en camino de Alcalá de Henares, donde pasó, efectivamente, la Semana Santa de 1897.

Aunque no me consta que Unamuno llegara a publicar el texto en la revista catalana, *Ciencia social*, hallo, en cambio, un artículo suyo en *La lucha de clases*, de Bilbao, el siete de noviembre de 1896<sup>25</sup>; artículo en el que son recogidas algunas ideas que nos da en el manuscrito citado, como puede verse en la edición presente.

El segundo bloque, *Reinado social*, lo forman 5 hojitas, más 3 en blanco, de 27 líneas, de 110x160 mm.

El tercer bloque, bajo el título, también de *Reinado Social*, está formado por 7 paginitas, de 37 líneas, de 110x160 mm. las páginas 6 y 6v nos da los añadidos a)-h). La página 7, de 110x260 mm. trae los añadidos sigue h).p). En la edición se incorporan al texto, señalando con [...] su inclusión. La página lv está marcada como 451. Unamuno había escrito anteriormente *Bonorum emptio...* Se trata de la traducción que había hecho de la obra de G. A. Hunter, *Sumario de Derecho romano*<sup>26</sup>. Una vez más, Unamuno recicló el papel, impresa la obra.

Finalmente se encuentra una hoja suelta, del mismo tamaño, 110x160 mm. *No armarse*; página en la que Unamuno escribió sólo una idea que podía incorporar en cualquier parte.

#### FUENTES E IDEAS EXPRESADAS

Si el, primer borrador nos da un conglomerado de textos, no bien elaborados, el segundo, por el contrario, es ya todo un esquema construido lógicamente. Sólo tenía que redactarlo. ¿Lo hizo? ¿Cuándo?

24. Cf. ROBLES, Laureano, «El Padre Lecanda, confesor de Unamuno», en: *Miguel de Unamuno y el Padre Lecanda*. Alcalá de Henares, Institución de Estudios Complutenses, s.f. (1995), pp. 12-13.

25. «Idealismo» (E-IX, 654).

26. HUNTER, G. A.: ob. cit., p. 181.

El 22 de noviembre de 1899 le dice a Francisco Giner de los Ríos:

«Acabo de corregir las pruebas de mi *Nicodemo* que aparecerá en la *Revista Nueva* juntamente con el exordio y el epílogo orales que le añadí. No es más que el primer ensayo de una serie que he de publicar, graduándolos lo mejor que pueda. Sé que al cabo seré blanco, y, que aspiro a ser un libre-creyente, de los que aquí se llaman librepensadores y de los católicos. Estos me llamarán protestante o panteísta, aquellos no sé qué. Ahora trabajo en *El reinado social de Jesús*, respuesta a ese reinado social de Jesucristo que se compadece con bendecir banderas para la guerra y que tergiversa el claro «no matarás». En él desarrollo lo practicable y humano de la no resistencia al mal, la doctrina de la resignación activa, el combate espiritual contra la guerra y sus consecuencias. Mas en el fondo es un ataque a la concepción belicosa de la vida, que a mi entender culmina en el derecho romano. El *ita ius esto* y el «ama a tu prójimo como a ti mismo» se dan de cachetes, el derecho quirritario es antípoda de la caridad cristiana. Toda la esencia del catolicismo, y la raíz de su evolución, está en ser un compromiso entre el derecho romano (cuyo sucesor es el canónico en gran parte) y el Evangelio, socialista aquel, a pesar de sus apariencias de individualismo, y anarquista este. El *ita ius esto* y el «la ley hace el pecado» se oponen. Derecho y deber, relaciones jurídicas, se colaron en la concepción religiosa católica, donde parece a las veces que se trata de un contrato jurídico entre Dios, un Dios jurídico también, y el hombre. Lo religioso es gracia y sacrificio. Pero los que penetraron hasta el fondo de la doctrina de la gracia, San Agustín, los místicos, Lutero, Jansenio, fueron ahogados por los otros, por los teólogos romanizantes, por los canonistas disfrazados de teólogos. Tal es el esqueleto de mi ensayo *El reinado social de Jesús* al que quisiera dar, vivificando su doctrina, calor y animación y forma y unción. Aspiró a que se piense aquí en lo religioso y se medite en ello, lo cual quebrantaría el condenado dogmatismo que nos corroe, y creo el mejor camino adoptar las formas tradicionales. Me siento cristiano, sin mote adjetivo alguno, con cierta indeterminación en las soluciones concretas del problema de ultratumba. Quiero salvar mi razón, pero es siendo dueño y no esclavo de ella, porque hay mucho fuera de la razón.

Mi misma preocupación por los problemas económicos me ha traído a esto, porque una vez satisfecho el cuerpo resurgirán más potentes las otras necesidades. Cuanto más fácil y llevadera hagamos la vida más nos dolerá el tener que perderla, y ¿quién sabe si llegará a la infelicidad de la felicidad, al hastío de los hartos, a ese hundirnos en el trabajo como en morfina, para ahogar el grito interior?

Lo que sí creo es que la incertidumbre es el más poderoso resorte de nuestra vida íntima. Estoy firmemente convencido, aunque no sepa transmitir mi convicción, de que si estuviéramos tan ciertos como de que dos y tres son cinco, con absoluta certeza, sin la más remota duda, de que al morir se anula nuestra conciencia, sería nuestra vida interior tan imposible (e imposible la civilización al cabo) como lo sería si tuviésemos la misma certeza de que nuestra anímica individual ha de ser inacabable. Lo uno llevaría a una indiferencia y un quietismo de yoguis, lo otro al quietismo de ciertos monjes. «El que ve la cara al Señor, muere», dicen las Escrituras; el que viese cara a cara, sin velo alguno, la Verdad Suprema, moriría. ¿Para qué había de vivir ya? ¿Para la acción? Falta saber si la contemplación es medio para la acción o esta para aquella. A mi juicio el fin supremo de la acción es la contemplación, pero la contemplación viva, que es fusión espiritual con lo contemplado, es hacer

a Dios (y pase lo osado de la expresión). Hay veces en que la fantasía me lleva a soñar un Universo con plena conciencia de sí, en que ha resucitado todo lo pasado, que dormía registrado en su conciencia. Era el sueño supremo del portentoso Hegel. Entre tanto, despertar a los que duermen, y vivir al día en la eternidad dejándose llevar de las olas del tiempo, pero reposando a la vez en lo permanente. Porque nadie vive más al día que quien más descansa en lo de siempre. Y para templarme, al campo, al campo siempre hermoso, manantial de serenidad, ritmo de paz, compás de vida»<sup>27</sup>.

Es básicamente lo mismo que ya le había dicho a Jiménez Ilundáin el 25 de marzo del año anterior<sup>28</sup>.

Cabe pensar, por tanto, que el texto fue adquiriendo forma y madurez con los años. Tal vez incluso llegó a escribirlo y sea uno de los textos desaparecidos.

Por la lectura de los borradores sabemos que Unamuno remite en sus textos al periódico *El Imparcial*, de Madrid, del 11 de octubre de 1897. En dicho número se apostaba por rescatar con las armas la vilipendiada «honra nacional». España estaba en guerra en Filipinas. El periódico había escrito: «Según ministeriales caracterizados, el gobierno quiere que la próxima campaña en el Archipiélago sea tan activa como de eficaces consecuencias, sin que se dé un momento de tregua al enemigo. El presidente del Consejo es de opinión —añadían— que en Filipinas hay que acabar pronto y por las armas lo que por las almas empezó, a fin de que no vuelva a retoñar la rebeldía en periodo más o menos largo. Nada de transacciones con los insurrectos o se rinden a discreción, o son exterminados como demanda la mucha sangre inocente vertida por aquellos criminales».

Unamuno lo sintetiza con cierta libertad en el texto: «Nada de transacciones con los insurrectos (tagalos) o se rinden a discreción o son exterminados como demandan la mucha sangre vertida por aquellos criminales» (p. 3).

Pocos meses más tarde, en el artículo no recogido en las Obras Completas, «El negocio de la guerra», aparecido en *La Esfera*, Madrid, el 23 de enero de 1898, dirá: «El empleo de conceptos tan indefinidos, como “honra nacional”, “prestigio de la patria” y otros por el estilo, prueba la poca clara visión que del proceso de la guerra, se tiene».

Terminado el texto «Nada de transacciones» (p. 3), Unamuno añade la nota, d): «En sermón del obispo de Madrid el día de Ramos, 3 de abril 1898, refiriéndose al conflicto hispano-yankee que si son infinitas las tristezas y horrores que trae aparejada una guerra son mayores los horrores y tristezas de un pueblo sumido en el deshonor».

Se trata de José M.<sup>a</sup> Cos y Macho, natural de Terán (Santander), donde nació el 6 de agosto de 1839, falleciendo en Valladolid el 17 de diciembre de 1919. Fue

27. a. c., pp. 2-4.

28. EA., pp. 47-8.

Obispo de Santiago de Cuba (14-II-1889), de donde pasó al obispado de Madrid-Alcalá en 1891 y luego al de Valladolid el 11 de febrero de 1902, habiendo sido nombrado Cardenal por san Pío X el 27 de noviembre de 1911 con el título de «Santa María in Populo». Fue también académico de la Historia y Bellas Artes. Sus declaraciones aparecieron también en *El Imparcial* el 4 de abril de 1898 en la nota «La Semana Santa». En ella se reproduce una carta suya, leída en todas las parroquias de la diócesis, el Domingo de Ramos, en la que exhortaba a todos los fieles a confesar y comulgar, ofreciéndolo «por las graves necesidades de la patria». El texto citado por Unamuno aparece en cursiva en el periódico.

Todo ello nos dice, por tanto, que las notas y añadidos que Unamuno fue poniendo al texto, son posteriores a esa fecha de abril de 1898.

En síntesis debo decir, que, Unamuno contrapone aquí «pacifismo cristiano» a «heroísmo militar»: «del militarismo el honor caballeresco, opuesto a la santidad cristiana» (p. 3), leemos en el texto. El 1 de julio de 1898 le decía a Federico Urales: «Pero en este movimiento, en contra de la guerra, que las gentes, sin fe creen un mal necesario, ¿quién se mueve con actos positivos, con heroísmo cristiano, llegando hasta el martirio?»<sup>29</sup>.

Al llegar a este texto, cabría señalar las distintas interpretaciones que Unamuno nos fue dando del *Quijote*, hasta llegar, a su *Vida de Don Quijote y Sancho*. Aquí, en el 98, como es sabido, Unamuno utilizará la figura de don Quijote para representar el culto al pasado nacional<sup>30</sup>, convirtiéndose el quijotismo en sinónimo de mesianismo político y militarista responsable de la tragedia nacional, del «heroísmo pagano», del que habla en *El Reinado social de Jesucristo*<sup>31</sup>.

Unamuno había escrito en el *Diario íntimo*: «El reinado social de Jesucristo. Suele ser bandera de partido, como cosas como el proteccionismo, etc.»<sup>32</sup>; texto en donde trae a colación la cita de san Juan VI, 15, que encontramos también en *El reinado social de Jesucristo* (p. 1). Es como si Unamuno quisiera decirnos: como Cristo se retiró, a la montaña, cuando quisieron hacerle rey, abandonando la historia, para buscar —alejado de la sociedad—, la interioridad, yo busco al hombre interior, al «nuevo Cristo», al Cristo evangélico.

Recuérdese de paso, que, cuando Unamuno escribe las *Meditaciones evangélicas*, ha comenzado a trabajar también en *La Esfinge*, tragedia política plagada de alusiones a su «Crisis del 97».

Cristo se retira a la montaña y Ángel se encierra en casa de Felipe cuando le invitan a encabezar la revolución. Ángel huye de la historia y de la sociedad

29. EI, I, p. 56.

30. «¡Muera don Quijote!» (E-VII, 1194-6); cf. «¡Viva Alonso Quijano!» (E-VII, 1197-1199). En «La vida es sueño» (E-I, 940-6) Don Quijote se identifica también con el culto al progreso.

31. RSC., p. 7 (última página numerada).

32. E-VIII, 810.

mundana en el momento en que se le ofrece la posibilidad de triunfar en ella; cuando la gloria está cerca<sup>33</sup>.

En el RSJ leemos: «Desde el punto de vista terreno (Cristo) murió por perturbador de la patria» (p. 2). El martirio religioso, visto desde las perspectivas de los verdugos, es siempre un castigo político. Ángel igual que el Cristo evangélico, muere porque no asume el papel político social que las masas le asignan. «El Mesías un guerrero», del que nos habla en el RSJ (p. 1), nos recuerda aquel texto del *Diario íntimo*: «En tiempo de Cristo dos grandes corrientes mesiánicas, la una política y la otra religiosa. Soñaban unos, bajo el nombre de Reino de Dios, el restablecimiento del reinado de Israel y el sacudimiento del yugo romano, y por Mesías esperaban a un guerrero. Así los que hoy esperan una Arcadía terrestre, el reinado de la igualdad, el fin del dominio burgués (la burguesía y el romanticismo), la tierra de promisión aquí, abajo y aquí abajo la justicia»<sup>34</sup>. El ideal marxista-socialista, por el que luchó y militó años atrás, ha sido abandonado.

El RSJ es, desde luego, un alegato contra el militarismo y el patriotismo bélico, pero también una exposición del socialismo cristiano. El 12 de febrero de 1898 le confesaba a Leopoldo Gutiérrez Abascal: «Preveo escándalos, burlas, desdenes. Me atacarán unos y otros; éstos llamándome místico, soñador, etc., los otros protestante o loco o iluso»<sup>35</sup>. El 14 de marzo del mismo año le escribía a Pedro Múgica: «Aborrezco al militar, al patriota y a la patria, al caballero y a, lo caballeresco, al honor, al héroe, etc. y me gusta el mercader, el cosmopolita y “sin patria”, el libre cambio, el socialismo, etc. En el asunto Zola se han puesto de frente las dos potencias, el cosmopolitismo antimilitar y el militarismo antisemita».

Como es sabido, Unamuno fue un converso. Militó en el partido socialista con el fanatismo de todo converso. Pronto se dio cuenta, sin embargo, de que, además del proceso económico, debía luchar por conseguir una regeneración moral y política de la sociedad; —que no podían continuar muchos de sus militantes postulándose materialistas— y ateos, como le había dicho Anselmo Lorenzo. «Hablar de Socialismo antirreligioso es lo mismo que hablar de geometría católica o de termodinámica democrática», escribió ya el 16 de mayo de 1896 en «Protestantismo democrático»; artículo aparecido en *La lucha de clases*, de Bilbao<sup>36</sup>. Incluso, cuando a partir de la Crisis del 97 trate de conciliar —socialismo— y cristianismo, su —planteamiento será netamente idealista y utópico. «Hablar de socialismo católico», le-dirá a Juan Arzadun— el 30 de octubre de 1897, es «como decir química católica o matemáticas protestantes»<sup>37</sup>.

33. E-V, 141.

34. E-VIII.

35. GUTIÉRREZ ABASCAL, Leopoldo: ob. cit., p. 90.

36. E-IX, 608.

37. EA., p. 42.

En estos momentos, en que Unamuno escribe, aún no ha llegado el socialismo propiamente tal, el económico científico. Pero tampoco el cristianismo auténtico. La solución del problema social es el prerrequisito para poder plantear cabalmente el problema religioso; «Ahora, ahora es cuando me siento honda y radicalmente socialista, ahora cuando comprendo todo el valor de sacudirse de las necesidades materiales y limpiarse de la irritación de la desigualdad y la injusticia para pensar todos y cada uno en la propia salvación y la de los demás y hacer que el progreso social sea base del verdadero progreso individual, de nuestra ascensión a Dios por Cristo», le escribía a Leopoldo el 27 de julio de 1897<sup>38</sup>.

Las primeras tendencias sintetizadoras entre cristianismo y socialismo científico comenzaron a aparecer en Unamuno a partir de mediados de 1896. El 15 de agosto escribía en «Las negaciones del socialismo»: «Lo más vigoroso de la obra de Jesús fue su crítica de los vicios de la época; lo que le valió, sobre todo, las simpatías del pueblo y le ocasionó persecuciones y la muerte, fue la vehemencia con que censuró la falsedad, la hipocresía, la injusticia de los escribas y fariseos, de los inicuos opresores del pueblo»<sup>39</sup>.

El socialismo no hace otra cosa que enarbolar la bandera de los olvidados principios del cristianismo, convirtiéndose así el *evangelio socialista* en el *verdadero cristianismo*<sup>40</sup>. Pero, entiéndase bien, no son las doctrinas-y- teorías económico-sociales las que engendran y provocan los movimientos obreros y el socialismo, sino aquellas las que tratan de explicar el movimiento real. «Tendremos que repetir todavía veinte veces más que las ya repetidas, que el Socialismo no es un programa de vida que quieran traer los hombres a todo trance, que es el régimen a que la sociología y la economía política nos enseñan caminan nuestras sociedades», escribió el 28 de noviembre en «Principio y fin»<sup>41</sup>.

La Guerra de Cuba, que está en la base de cuanto escribe Unamuno en aquellos momentos, es todo un ejemplo de *anticristianismo*, en donde se habla más del *sacerdocio de la milicia*, del ejército, que del cristianismo propiamente tal. «En ninguna parte han arraigado mejor que aquí las librescas vaciedades del llamado integrista, y todo eso del reinado social de Jesucristo, que es una frase socorrida que no la entiende ni el que la inventó», añadirá el 10 de enero de 1897 en «Algunas observaciones sueltas sobre la actual cultura española»<sup>42</sup>. El pueblo español no es, como dicen, de los más religiosos, sino todo lo contrario. «¿Se investiga acaso cómo siente la religión nuestro pueblo, si es que de algún modo la siente aún?», añadía el 23 de enero en «Régimen de mentiras»<sup>43</sup>. La Inquisición, será su pensamiento, ahogó

38. GUTIÉRREZ ABASCAL, Leopoldo: ob. cit., p. 67. Véase también la que escribiera en abril, p. 46.

39. E-IX, 644.

40. «Locos o vívidores», 19-XII-1896 (E-IX, 684).

41. 22-XI-1896 (E-III, 664).

42. E-IX, 698.

43. E-IX, 701.

la verdadera religiosidad en España. A nuestro pueblo, que careció la libertad de pensamiento, se le impuso un *cristianismo paganizado*, exterior y dogmático. Ello ha sido lo que ha perdido a España. «¡Ahora ha inventado Silvela lo de la libertad de la conciencia católica! Usted sabe que no hay aquí; el catolicismo es inconsciente. Se coge el Evangelio *en latín*, se le recorta en fragmentos que se doblan cuidadosamente y se meten dentro de una bolsita, labor monjil, que luego se cuelgan del cuello a los niños, a niños que no han de leer nunca el Evangelio. Es como coger la papeleta en que el médico extendió la receta y aplicarla a la parte dolorida o tomarla en pelotillas. Si eso no es fetichismo no sé lo que es ¡Y que aún nos hable de conciencia religiosa aquí, y digan que es cristiano un pueblo que hace amuletos del Evangelio!», le decía aún el 12 de abril de 1899 a su amigo Casimiro Muñoz<sup>44</sup>. Nada más irreligioso que hermanar religión y patriotismo, como lo hizo el P. Cámara, obispo de Salamanca en una de sus homilías hablando de la Guerra de Cuba. «No se le ha ocurrido al obispo decir el Evangelio. ¡El Credo y el Decálogo! (...) El espíritu, el verdadero espíritu cristiano, el del Sermón de la Montaña, ése no se le ocurre al obispo que se lleve a la ilusa colonia!», escribía el 16 de enero de 1897 en «Reforma divina»<sup>45</sup>.

El socialismo, en fin, no sólo no destruye la religión, como creen algunos, sino que va camino de convertirse él mismo en una verdadera religión, puntualizará el 23 de enero de 1897 en «Los tres periodos»<sup>46</sup>. Se equivocan los que piensan lo contrario, cuando los «creyentes y practicantes de la religión heredada acogerían de muy buena gana las doctrinas socialistas», precisará el 9 de septiembre del mismo año en «El socialismo en España»<sup>47</sup>. Quien hoy se sienta progresista, o amante del progreso, tendrá que combatir el *militarismo*, peste de la sociedad actual, había escrito el 9 de enero en «Los tribunales militares»<sup>48</sup>. Frente a los que salen en su defensa habrá que hablarles de *paz*. Es preciso «combatir la guerra en su raíz, en el capitalismo burgués y en el militarismo», dijo también el 13 de febrero en «¡Paz, paz, paz!»<sup>49</sup>.

En este contexto debe ser leído su RSJ, «que será un cuadro del socialismo cristiano, una condena de la guerra, del militarismo, de la patriotería (como la que se desencadena contra Zola) etc. sobre base evangélica», le había dicho a Leopoldo el 12 de febrero de 1898<sup>50</sup>.

En diálogo con Ganivet, sobre *El porvenir de España*, Unamuno lo concebirá unido a los otros pueblos del mundo, en una marcha inexorable hacia un futuro

44. EA., 57. Véase «De la enseñanza superior en España» (agosto-octubre 1899), E-I, 735; «Nicodemo el fariseo» (25-xi-1899), E-VII, 365.

45. No recogido en o. c.

46. No recogido en o. c.

47. E-IX, 740.

48. E-IX, 695.

49. E-IX, 716.

50. GUTIÉRREZ ABASCAL, Leopoldo: ob. cit., p. 89-90.



de *hermandad cristiana* de los pueblos; en donde no quepan las guerras, ni siquiera los ejércitos<sup>51</sup>. Espíritu *genuinamente cristiano* es el que inspira la iniciativa del Zar Nicolás, al pedir el desarme<sup>52</sup>.

Una vez más, Unamuno nos dirá: no basta hacer el *bien*, hay que ser *bueno*, como había dicho en *Nicodemo el fariseo*. La tarea del socialismo no es otra que acabar con esta sociedad-burguesa sustentada en el militarismo y trasformarla en una sociedad industrial y pacífica. «Guerra y proteccionismo son los dos cimientos de la nación, institución burguesa, que mantiene opreso al pueblo y sofoca el verdadero patriotismo, el de los grupos sociales de comunidad de espíritu, que al especificarse y diferenciarse preparan a la más rica integración en el seno de la gran familia humana, de la Hermandad cristiana, de los pueblos, que sólo sobre la paz y el librecambio puede asentarse», escribía el 16 de junio de 1900 en «Nación y Patria»<sup>53</sup>. «¡Utopías! ¡Utopías! ¡Es lo que más falta nos hace, utopías y utopistas!», le dirá a Ganivet<sup>54</sup>. «A lo imposible hay que tender, que es lo que Jesús nos pidió al decirnos que fuésemos perfectos como su padre»<sup>55</sup>. «Es menester que las gentes se convenzan de que el Socialismo o es un momento inevitable en el proceso económico o no es nada, que si, según la frase ya célebre, representa el gobierno de las cosas más que de los hombres, han de ser aquellas más bien que éstos las que nos lo traigan. Acaso, acaso, la más profunda fe, en el Socialismo se traduzca en esta fórmula: hay o no socialistas, el Socialismo vendrá», escribía el 1 de mayo de 1900 en «Primero de mayo»<sup>56</sup>.

No quisiera terminar estas páginas sin decir algo sobre los textos que aquí nos cita.

En primer lugar, encontramos en los dos borradores, que, Unamuno remite a *Cuadernillo* v, 62: Mundo, Cristo, Intestinas (p. 1, 4).

“ v, 93 (p. 1-3)

“ v, 87

“ v, 76

“ v, 77 (p. 1-2)

Pienso que se trata del *Cuadernillo* V del *Diario íntimo*, hoy desaparecido. El que hoy nos da como tal las Obras Completas<sup>57</sup>, no tiene nada que ver. Son unas breves notas o referencias a dos fechas (9 de mayo de 1899 y 15 de enero de 1902). Las citas que nos dan los borradores, por el contrario, remiten a toda una serie de textos de Unamuno que no tenemos.

51. «Síntomas» (11-vii-1898). No recogido en o. c.

52. «El desarme» (25-ix-1898) No recogido en o. c.

53. No recogido en o. c.

54. «El porvenir de España» (1899), E-III.

55. a.c., 644; *Nicodemo*, E-VII, 378.

56. E-IX, 797-8.

57. E-VIII, 879-800.

Hay también en ellos, en los borradores, una referencia a Wilhelm Gottlieb Tennemann, *Geschichte der Philosophie*<sup>58</sup>, cuyo texto es utilizado (p. 2), aunque sólo ocasionalmente. También remite a la obra de Rodolfo von Ihering (p. 4).

No sucede lo mismo con Adolfo Harnack. Aparte de las veces que lo citara en el *Diario íntimo*<sup>59</sup>, aquí remite por cuatro veces a él (p. 2-3); con una particularidad, copiándole las referencias que nos dará de San Agustín. Harnack pasará a ser, desde el *Diario íntimo*, uno de los autores que más contribuyeron en la formación exegetica y teológica de Unamuno, especialmente cuando escriba el *Del sentimiento-trágico*, cuyos antecedentes se remontan a la *Meditación evangélica* que hoy se publica.

58. VII, 315 TENNEMANN, Wilhelm Gottlieb, *Geschichte der Philosophie*. LEIPZIG, Johann Ambrosius BARTH, 1809, 11 vol. (Salamanca, CMU., 3804-15). Ejemplar con notas y subrayados de Unamuno.

59. E-VIII, 805, 808.

<VI>

EL REINADO DE JESUCRISTO

ESQUEMA

*Ciencia Social*<sup>60</sup>

Frase repetida, pura vaguedad, monserga.

Cristo y el Corazón de Jesús.

Paganismo y cristianismo.

Paganismo en las relaciones internacionales.

El individuo y el Estado. Perdonar las injurias.

Se apoyan en el paganismo social para satisfacer sus instintos. La guerra, el asesinato y el pillaje. La guerra santa.

El honor y la santidad. El *falso honor* del desafío y esos mismos hablan del honor nacional y del desafío (guerra) nacional.

60. Salamanca, CMU., Caja 9/10 (olim: 1.2/669), 1 h., 110x160 mm.

<PRIMER BORRADOR><sup>61</sup>*Reinado Social*

El duelo entre naciones. —El honor nacional y el pundonor humano-Derecho, deber y sacrificio—. Derecho romano es paganismo.

«Nada de transacciones con los insurrectos (tagalos): o se rinden a discreción, o son exterminados *como demandan la mucha sangre inocente* vertida por aquellos criminales». (Lo subrayado, por mí) *El Imparcial* lunes 11 oct. 1897.

Jesús huye cuando las turbas quieren hacerle rey. Ev. S. Juan VI 15. Quisieron hacerle rey cuando había multiplicado los panes.

Mi reino no es de este mundo. No ruego por el mundo... v.(1) *cuadernillo V*, 62, y pasajes de Mundo, Cristo, Intestinas.

El reinado social de J.C. es el mismo reinado en cada alma, es su reinado espiritual, no es nada nuevo. Es una moda. ¿Qué novedad es esa? Novedad de palabra.

La guerra; sentimientos de odio. ¡Arrasarlos! ¡Son unos bandidos! ¡Acorralarlos en sus guaridas! Odio al criminal, v. *cuad.* v,93 No basta hacer el bien, hay que ser bueno, *cuad.* v,87 y otros.

*Perdónanos nuestras deudas Cuad.* v, 76.

¡Utopías! Utopías? «Sed perfectos etc.» Hay que aspirar a la perfección. Mat. v. 48.

El sermón de la Montaña aplicado a los pueblos<sup>62</sup>.

El honor humano en lo social.

[1v.] El paganismo refugiado en lo social v. 77. El derecho romano.

Mi reino no es de este mundo. El reino de Dios. Mat. VI. 33; Rom. XIV. 17; I. Cor. IV. 20.

*Imit.* III. XLIII.3. Sant. III 13-16.

Fin del reinado social. I. Cor. xv. 26-28 Participar de la nat. divina II Pedro I, 4.

Patriotismo. La patria celestial y la terrena.

Todos unos, hermanos todos.

Moral de tribu.

El *nombre* de España.

El sentimiento patrio entre los judíos.

El Mesías un patriota. Decidieron los fariseos matar a Cristo para que los romanos no borrasen la nación judía, hacerle víctima del patriotismo.

61. Todas las hojitas del original aparecen tachadas con una raya vertical. Quiere decir que el propio Unamuno fue dándole nueva forma, la que encontramos en el segundo borrador.

62. «Cua» t. Dios manda lo imposible, y da precio. Es más difícil que entre un rico etc., es decir, es imposible, pero sigue diciendo...

«El que no aborrezca a padre y madre...» cómo ha de entenderse. La patria la idealización de todo lo terreno.

Por qué se aborrece a las órdenes religiosas. El internacionalismo monacal; los más individualistas más socialistas.

Qué relajó a las órdenes? El que haciendo cada monje voto de pobreza era [2] el convento ambicioso y codicioso de bienes temporales.

El nuevo mundo. «Esperamos cielos nuevos y tierra nueva, según sus promesas, en los que mora la justicia» II Pedro III 13; V. Rom. VIII. 21.

Cómo hemos de hallar ese nuevo mundo, II Pedro III 14.

*Ley y justicia*. Legalismo. Gal. II, 21.

Harnack: *1.68 Zusatz. 1.*

Moralismo y religión. *Tennemann 7.315.*

El que a hierro mata a hierro muere. Véase el sermón de la Montaña.

«No matarás».

Al fin consideraciones sobre el reinado de la ley y el de la justicia.

«Hijitos míos, no amemos de palabra y de lengua, sino de obra y de verdad» Ep. Juan III 18.

En la ley antigua, reinado de la ley, batallas, guerras, etc. la guerra elemento de civilización primero, mal necesario; mas hoy ya no<sup>63</sup>.

Sed perfectos.

«Cualquiera que permanece en él no pe-[2v.] ca; cualquiera que peca no le ha visto ni le ha conocido» I Juan III 6.

Como Cristo dio su vida por nosotros, nos<otros> por nuestros hermanos, v. I Juan III 16.

El amor es de Dios I Juan IV 7.

«El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor» I Juan IV 8, 11.12.

Amor, amor, amor.

El reinado del Amor.

«Dios es amor» I. Juan IV 16.

En el amor no hay temor “ “ 18.

En la ley antigua Dios el Dios de los ejércitos y de la ley, y como nuncios de Cristo los profetas de la justicia (y de la paz), en la ley moderna Dios es Padre.

63. «¿Qué tu corazón te reprende por dejar abandonada la patria, el deber etc.? v. II Juan III 19» t.

*Principio.* Cuando panes y paces. No quiere ser rey. Quiere reinar en el corazón de cada uno, dentro de ellos, y desde allí irradiar y unirlos por impulso íntimo, hacerlos uno en el Espíritu.

La glorial «Gloria de los hombres no recibo» Juan v 41. v. 44.).

«¿Eres tú el rey de los judíos? Y respondiéndole él dijo: Tú lo dices» Luc. XXIII 3.

No vengo a derogar la ley, sino á cumplirla. Qué significa el cumplimiento de la ley.

[3] Dad al Cesar etc. Mat. XXII 21. Marc. XII, 17.

Pervierte la nación y veda dar tributo á Cesar, diciendo que él es el Cristo, el rey. Luc. XXIII 2.

Rey de los reyes. I Tim. VI, 19.

«Mi reino no es de este mundo; si de este mundo fuera mi reino mis servidores pelearían para que yo no fuese entregado á los judíos: ahora, pues, mi reino no es de aquí» Ev. Juan XVIII 36. v. 37. Precisamente porque no es de este mundo hay que anhelar que venga á nos. Fuerza del anhelo.

Reino de Cristo. Colos. I, 13.

San Miguel no se atrevió á maldecir al diablo. Ep. Judas 9-10.

Se obedece y no se cumple. Se cumple y no se obedece. Obedecer es amar. Obedecer es fe, cumplir obra.

La nueva Jerusalén. Apoc. III, 12; Gal.IV.26.

Tibieza Apoc. III 15.16.

Persistencia del Antiguo Testamento. Harnack II 441.

El que á hierro mata á hierro muere. Mat. XXVI. 52.

La religión potencia social Mat. VI 33. «Caritas perfecta, perfecta justitia est». *De nat. et grat.* 84. S. Agustín (v. Harnack III 107).

Lo racional y lo moral. Lo bueno es verdadero por ser bueno. Dios el punto de unión de la inteligencia y la voluntad (v. Harnack III 110).

«Remota justitia quid sunt regna nisi magna latrocinia?» Aug Civ Dei. IV. 4. v. acerca del reino de D. Harnack III 138.

<SEGUNDO BORRADOR>

*Reinado social*

Lema<sup>64</sup>:

Estando Jesús á orillas del mar de Galilea seguido de gran muchedumbre atraída de las señales que hacía en los enfermos, tomó cinco panes de cebada y dos pececillos, y dando gracias, dio á que los repartieran á los cinco mil varones recostados en la yerba, y saciándolos aún sobró de lo que habían comido. «Aquellos hombres entonces como vieron la señal que Jesús había hecho decían: Este es verdaderamente el profeta que había de venir al mundo. Y entendiendo que Jesús que habían de venir para arrebatarle y hacerle rey, volvió a retirarse al monte, él solo». (Ev. Juan VI 14-15).

Cuando las camales turbas quisieron hacerle rey según su terrenal sentido retiróse solo al monte, él, el Rey de los reyes. (I Tim. VI 15).

Al preguntarle Pilato si era rey que sí (Luc. XXIII 3), pero su reino no es de este mundo. «Mi reino no es de este mundo, si de este mundo fuera mi reino mis servidores pelearían para que yo no fuese entregado á los judíos, ahora, pues, mi reino no es de aquí». (Juan XVIII 36; v. 37).

Pero los judíos no comprendían más reino que el terrenal, ni soñaban más que en batallas. El Mesías un guerrero, Barcocebas. [2].

Sólo soñaban con sacudirse de la dominación romana, no de la de su carnalidad. Por eso le tentaron cuando respondió lo de dad al César etc. (Mat. XXII 21; Marc. XII 17). Al César, es decir, á su dominador, á su tirano, á un usurpador según las leyes del mundo. La queja contra él que pervertía la nación y vedaba dar tributo á César diciendo que él era el cristo, el rey (Luc. XXIII 2). Un anti-patriota. Por eso buscaron matarle (Juan XI 48) y una vez muerto aquel letrado, Rey de los judíos. No tenían más rey que César (Juan Id. 15)<sup>65</sup>.

El patriotismo judío fue el que le armó guerra, el patriotismo bélico, el del Dios de los ejércitos. El *salus populi*. Desde el punto de vista terreno murió por perturbador de la patria.

Tal fue también el patriotismo pagano, que arranca del particularismo. Cada pueblo su dios. La ciudad antigua. El individuo borrado. El cristianismo borró esto, puso al hombre en directa relación con Dios, patria del alma, y nos enseñó á llamarle padre.

El espíritu pagano culminó como en fruto práctico en el derecho romano. Amos de esclavos, soldados. Moral de tribu. *Adversus hostem*. Individualismo romano.

64. No lo indica.

65. UNAMUNO se equivoca. No es el c. XI sino el XIX: «No tenemos más rey que el César».

Entró en lucha con el espíritu cristiano; en Grecia con el esteticismo, con el legalismo en Roma. Tal es hoy el proceso, una lucha de estos dos elementos. El derecho romano con el Evangelio, las XII tablas con el sermón de la montaña.

El paganismo, que parece borrado de lo individual, refugíase en lo social (v. 77), se refiere á la colectividad y hay dos morales.

Parece un absurdo aplicar á las [3] relaciones internacionales la moral de las privadas. Los que condenan el duelo exaltan la guerra, porque no hay tribunal superior!! Legalismo! [(e) No se cree más que en la ley y la fuerza. *Iustitia elevat gentes*, etc.].

La guerra. La guerra santa. Origen de la guerra. La guerra ¿es elemento de cultura? [(h) Falta saber si tal progreso por la guerra o á pesar de ella. La historia nada prueba, porque no admite contraprueba. ¡Elemento de cultura! De qué cultura? Cultura y civilización. Tal vez sin guerras otra civilización. La guerra ha creado una cultura de fondo belicoso. Roma y Cartago. Lo malo de Cartago que no encajaba etc. La guerra ha hecho la cultura militarista. Un mal necesario! ¡Blasfemia! No hay males necesarios, y contra esta supuesta necesidad hay que luchar. La libertad es luchar contra la necesidad del mal. Seamos libres. Muy humana! A lo sobrehumano debe tender el hombre.

### *Si vis pacem, para bellum!!!*

La guerra como pedagogía nacional, escuela de disciplina. El soldado que razona y discute es un mal soldado. Obediencia ciega]. Batallas. Antiguo testamento. Sentimientos de odio. ¡Arrasarlos! ¡Son unos bandidos! ¡Acorralarlos en sus guaridas! «Nada de transacciones con los insurrectos (tagalos) o se rinden á discreción o son exterminados como demandan la mucha sangre vertida por aquellos criminales». (*El Imparcial*, lunes, 11 oct. 1897). [(d) En sermón del obispo de Madrid el día de Ramos, 3 abril 1898, refiriéndose al conflicto hispano-yankee que si «son infinitas las tristezas y horrores que trae aparejada una guerra son mayores los horrores y tristezas de un pueblo sumido en el deshonor». La justicia del legalismo brota del odio, de la venganza. Odio al criminal (v. 93).

Del militarismo el honor (Marc. VII 15) caballeresco, opuesto á la santidad cristiana, el no enmendarla, la vileza de la cobardía. El derecho del más fuerte y la nobleza leonina. El culto al honor, la relig. del honor. El honor es la soberbia. [(g) El honor es la religionización de la voluntad individual soberana, del derecho de la fuerza. Queda deshonrado aquel cuya voluntad se desconoce. Dishonra del marido burlado, no desgracia. La mujer le ofende á él, no al matrimonio ni á Dios; hiere su voluntad de que sea de él sólo, no su juramento ni el sacramento ni la ley. Un cabrón es en el fondo un hombre que no sabe imponer su voluntad. Está herido su derecho á usar exclusivamente de ella, y por eso es delito el adulterio, pero á la vez está herida su voluntad. (v. Calderón). El honor sólo se lava con sangre. El honor es patrimonio del alma]. El honor y la gloria militares. [(l) El heroísmo. Heroísmo é insensibilidad. «O vencer ó morir» es la frase del cobarde, del que teme



la deshonra (?) del vencimiento. O con el escudo ó sobre el escudo. Heroísmo pagano. Los mártires no resistían ni se defendían. El heroísmo del mártir es porque atestiguaba algo. Lo que atestigua da valor al sacrificio]. La gloria! (v. Juan v 41,44). [(c) La gloria y la historia. Vivir en la historia. La historia es humana, lo religioso es intra-histórico. Que hable la posteridad ¡vaya una inmortalidad! Vivir en la memoria de las gentes. Los sin historia].

Y luego ¡perdónanos nuestras deudas! (v. 76).

La guerra santa. ¡Guerra santa! Las cruzadas! [(i) Soldados abriendo paso á los misioneros. Campeones del cristianismo. La religión á palos]. [(m) El derecho de la civilización. Carlo Magno contra los sajones (á civilizarlos á lo franco, no á lo sajón). La Orden teutónica contra los prusianos, los españoles contra los Incas. El pacto ante Luque del Almagro y...].

«No matarás». No resistir al mal. El que á hierro mata etc. (Mat. xxvi 52) (v. Sermón montaña). [(o) Se dice que una nación no tiene derecho al suicidio. Vale más que muera como la semilla de trigo (S. Juan xii 24-25) para renacer en el pueblo (pueblo y nación) porque si ama su alma en este mundo (su reflejo en la historia) perecerá. Misión de las naciones!!].

¡¡Naciones cristianas!! [(b) En estas naciones la religión se estima como una fuerza social, aprovechable para fines paganos, para contener las turbas etc. En lo íntimo, en el estado de las almas nadie piensa, ridículo. La política se desarrolla en la táctica hipótesis de que el hombre no muere. Hay partido cristiano!! «Buscad el reino de Dios etc.» (Mat. vi 33). No se cree en esto. A Dios rogando y con el mazo dando sobre cabeza ajena.

Persiste la ceguera judaica (Harnack II 441)]. «Si alguno no tiene el espíritu de Cr. el tal no es de él». (Rom. viii 9).

El reinado de Jesús es el reino de Dios, reino de paz y de amor. Reina en el corazón de cada uno y desde allí dentro irradia y une por impulso íntimo haciéndolos uno en el espíritu. Reinado de humillación. *Ecce homo*.

El nuevo mundo. «Esperamos cielos nuevos [4].

y tierra nueva, según sus promesas en los que mora la justicia» (II Pedro III 13) (v. Rom. viii 21). Cómo hemos de hallar ese mundo nuevo. (II Pedro III 14).

Mi reino no es de este mundo. (Mat. vi 33; Rom. xiv 17; I Cor. iv 20). No rogo por el mundo. (v. 62 y pasajes *Mundo, Cristo, Intestinas*).

El reinado de Cr. espiritual, en cada alma. De aquí irradia. La moral internacional.

Qué? El mundo un cenobio. Y el progreso? Etc. [(f) Eso sería bueno si los hombres fuésemos ángeles. Es decir que puesto que no lo somos no debemos tender á serlo. Eso es imposible etc. es menester que haya escándalo.

No hay que capitular con el mundo.

Si los buenos no resisten y se defienden prevalecerán los malos. Faltos de fé! Hay mejor escudo que la bondad? Porque no es tal bondad se defiende y oculta bajo el pretexto de propia defensa su corrupción. Hay en el que castiga algo de odio]. Utopías!

Utopías!! «Sed perfectos...» (Mat. V 48). Dios manda lo imposible y da gracia para alcanzarlo. Es más difícil que entre un rico etc., es decir, es imposible (Marc. XI 25-27)<sup>66</sup>. Pero sigue diciendo.

Hay que anhelar el reino de Jesús precisamente porque no es de este mundo. Fuerza del anhelo.

El reinado de la justicia. *Remota iustitia quid sunt regna nisi magna latrocinia* (Aug. Civ. Dei IV 4). Justicia y ley. Legalismo. (Gal. II 21).

No a derogar la ley, a cumplirla. Qué es cumplir la ley. Dios Padre. En la ley antigua Dios de los ejércitos y de la ley, y como nuncios de Cristo los profetas de la justicia. En la ley moderna.

Psíquicos y pneumáticos (v. Jud. 19).

Legalismo romano. Derecho y deber — gracia y sacrificio. Supremas categorías del moralismo farisaico. Ihering y la lucha por el derecho<sup>67</sup>.

Cuadro del mundo cristiano. (II Pedro III 13; Hechos II 44 sigs.) Reino de amor, no de ley, familia, todos hermanos. Amor (I Juan IV 7,8,11,12,16,18). [(a) Reino de la caridad. «*Caritas perfecta perfecta iustitia est*». (De nat. et grat. 84 S. Ag.) (v. Harnack III 107). La ciudad de Dios]. Amor, amor (Ep II Juan III 18)<sup>68</sup> [5].

Cómo se logra paz? «Ponte primero á ti en paz y después podrás apaciguar á los otros». (Imitac. II III 1). La guerra interior.

La guerra es odio. Dar la vida por nuestros hermanos (I Juan III 16). Cómo? El reinado del Amor, es el del Espíritu.

Amor al prójimo, no al hombre abstracto. En *nombre* de la patria se sacrifica á los hombres.

La patria cristiana. El que no aborrezca á padre y madre etc. La Jerusalén celestial (Apoc. III 12, XXI 2; Gál. IV 26; Harnack III 138). He ahí tus hermanos.

Dios padre. Reino sin historia. Todos hermanos. Utopía. La religión no algo aparte, sino fundido, no mezclado en la vida. No hay un estado específicamente cristiano. Cristiano en el matrimonio, la familia, el Estado, la profesión. Que la vida sea oración. No oír una misa y luego á lo profano. Lo religioso es un modo de hacer todo y de ser todo. Todo es culto, se adora obrando y trabajando. Todo el que cumple su vocación es mártir. (v Harnack III 707-708).

66. Aunque UNAMUNO escribe XI, debe decir X.

67. cf. IHERING, R (odolfo von), *La lucha por el derecho*. Versión española de Adolfo Posada... prólogo de Leopoldo ALAS. Madrid, Victorino SUÁREZ, 1881, LXXXI-130 pp.

68. Cita UNAMUNO II *Ep. de Juan*, pero debe citar I *Ep. de Juan*.

Individualismo religioso, el del asceta, engendra el socialismo. Los monjes y el internacionalismo monacal. Qué relajó á las órdenes? El que haciendo cada monje voto de pobreza era el convento ambicioso y codicioso de bienes. [(k) El reino de Dios, de paz etc. es interior, está dentro nuestro y no vendrá por sorpresa. (Luc. xvii 20,21)].

Fin del reinado social (I Cor. xv 2-29; II Pedro I 4). Unidos cada uno á Cristo por Cristo unidos todos en uno<sup>69</sup>.

69. En las hojitas 6, 6v y 7 Unamuno fue añadiendo textos, que señaló de la (á) a la (p); textos que han sido añadidos e incorporados en los lugares por él señalados. Pero no indicó dónde deben incorporarse (n) y (p). el texto (n) dice: «Honrar padre y madre incluye obedecer a la autoridad. El matute. El bandido generoso». El (p): «Es menester que Cristo vaya, para que el Consolador, el Espíritu de verdad venga (Juan xvi, 7)». En la edición se ponen entre paréntesis las citas, para mejor comprensión del texto unamuniano.

<APÉNDICE>  
EL REINADO SOCIAL DE JESUCRISTO<sup>70</sup>

Hay en uno de los más hermosos dramas histórico-legendarios del teatro clásico español, en *Las Mocedades del Cid*, de Guillén de Castro, una cuarteta que encierra en sí, con admirable precisión, la quintaesencia de las bárbaras leyes de honor.

Dice así la cuarteta:

Procure siempre acertarla  
El honrado y principal,  
Pero si la acierta mal,  
Defenderla, y no enmendarla<sup>71</sup>.

Hay una frase vulgar que expresa la misma idea, y es ésta: antes mártir que confesor.

Es lo que está pasando con la nación española en el desdichado asunto de la estúpida y brutal guerra de Cuba. Cada vez que alguien habla de autonomía o de otras libertades, alzan el grito al cielo los patriotereros y toda laya de los que pescan en río revuelto y repiten en mil diversos tonos que no es esta la ocasión de concesiones, que de lo que se trata ahora es de romperles la crisma a los insurrectos. Esto y declarar tácticamente que son insurrectos o filibusteros todos los que hayan de beneficiarse de esas concesiones, es una misma cosa.

Es curiosa la lógica que lleva a los hombres a suspender la justicia, mientras las armas obran; es digna de reflexión la contradicción que hay entre justicia y guerra, entre derecho y militarismo.

Pero lo más curioso, y en lo que nos vamos a fijar ahora, dejando para otras ocasiones los demás puntos indicados, lo más curioso es que sean las personas que más abominan el duelo y que más pestes echan contra las bárbaras leyes del honor *mundano*, las mismas que se muestran más belicosas en tratándose de duelos colectivos, las que más arraigados tienen los prejuicios todos del honor nacional, no menos absurdo, ni menos anticristiano, ni menos estúpido que el llaman falso honor de los duelistas.

Siempre que oíamos repetir cien y mil veces la frasecita tan obligada del reinado social de Jesucristo, figurábasenos que lo que con ella se trataba de decir es que debe extender la moral cristiana —*cristiana* ¡ajo!— a las relaciones

70. En: *La lucha de clases* (Bilbao), 7-xi-1896; E-IX, 658.

71. CASTRO, Guillén de, *Las Mocedades del Cid* (Clásicos Castellanos 15). Madrid Espasa-Calpe, s.f. (1945), p. 33: (Comedia primera, Acto primero).

internacionales, lo mismo que a las privadas entre individuos, que había de llegar el elevado cristianismo de los que así se expresan hasta formular su doctrina en esta suprema sentencia: ame una nación a otra como a sí misma.

Pero hemos visto después que es entre los de esa frasecita donde más apolo-gistas de la guerra se encuentran, y más irracionales en serlo; donde se habla del sacerdocio de la milicia, y se considera, no ya como una desgracia o como un crimen colectivo, sino cual un heroísmo, digno de gloria, el matar al enemigo.

Al hablar de paz, mienten; ni la quieren, ni la conocen, ni la sienten. Sólo respiran guerra. Y es natural que así sea.

Siente hondamente la paz todo aquel que ansía la verdadera libertad del hombre, *el que cada cual se desarrolla dentro de su naturaleza, en su especial modo de ser, con su peculiar idea del mundo*, todo aquel que comprende y siente la profunda y máxima de Lao-Tse: la mejor caridad es ayudar al prójimo a que siga su naturaleza. Pero quien se empeña en que el prójimo piense como él, y suscriba sus propias fórmulas, y comulgue con él en cuatro o veinte opiniones; quien va a pueblos extraños no a promover el que se civilicen en su dirección propia, sino a meterles por fuerza o poco menos una civilización extraña, este tal ni siente, ni conoce, ni quiere la paz, ni tiene sentimiento de caridad, ni es cristiano, ni cosa que se le parezca.

Y no se crea que el empeño por hacer que el otro piense y crea como yo es por amor a él, por su provecho; ¡quia!, nada de eso. Es un provecho propio. Es uno de los medios más eficaces de tenerle sujeto, a la vez que de explotarle mejor; es, a la vez, lo más cómodo para los que llevan a las relaciones humanas una enorme pereza mental y un necio espíritu de intransigencia, hijo siempre, no de la fe en las propias convicciones, sino de la profunda ignorancia de las ajenas y de la irremediable incapacidad de ver al prójimo tal cual es y de comprender sus ideales tal y como él mismo los comprende.

El brutal sentimiento del honor, sea individual o nacional; la necia intransi-gencia de quien jamás penetra en un alma ajena: la estúpida presunción de poseer por pura gracia la verdad absoluta y única; y, sobre todo, el instinto, siempre vivaz, de vivir a costa del prójimo... ¡qué aspectos más tristes de la larga tragedia de la historia humana!